

CREDO NICENO-CONSTANTINOPOLITANO

Πιστεύομεν εἰς ἕνα Θεόν
πατέρα, παντοκράτορα,
ποιητὴν οὐρανοῦ καὶ γῆς,
ὄρατῶν τε πάντων καὶ ἀοράτων·

καὶ εἰς ἕνα κύριον Ἰησοῦν Χριστόν,
τὸν υἱὸν τοῦ Θεοῦ τὸν μονογενῆ,
τὸν ἐκ τοῦ πατρὸς γεννηθέντα
πρὸ πάντων τῶν αἰώνων,
φῶς ἐκ φωτός,
Θεὸν ἀληθινὸν ἐκ Θεοῦ ἀληθινοῦ,
γεννηθέντα, οὐ ποιηθέντα,
ὁμοούσιον τῷ πατρὶ·
δι' οὗ τὰ πάντα ἐγένετο·
τὸν δι' ἡμᾶς τοὺς ἀνθρώπους
κατελθόντα ἐκ τῶν οὐρανῶν
καὶ σαρκωθέντα ἐκ πνεύματος ἁγίου
καὶ Μαρίας τῆς παρθένου,
καὶ ἐνανθρωπήσαντα,

σταυρωθέντα τε ὑπὲρ ἡμῶν
ἐπὶ Ποντίου Πιλάτου
καὶ παθόντα καὶ ταφέντα
καὶ ἀναστάντα τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ
κατὰ τὰς γραφάς,
καὶ ἀνελθόντα εἰς τοὺς οὐρανοὺς,
καὶ καθεζόμενον
ἐκ δεξιῶν τοῦ πατρὸς,
καὶ πάλιν ἐρχόμενον μετὰ δόξης
κρῖναι ζῶντας καὶ νεκρούς·
οὗ τῆς βασιλείας οὐκ ἔσται τέλος·

καὶ εἰς τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον,
τὸ κύριον καὶ ζωοποιόν,
τὸ ἐκ τοῦ πατρὸς ἐκπορευόμενον,
τὸ σὺν πατρὶ καὶ υἱῷ
συνπροσκυνούμενον
καὶ συνδοξαζόμενον,
τὸ λαλήσαν διὰ τῶν προφητῶν.

Εἰς μίαν, ἁγίαν, καθολικὴν
καὶ ἀποστολικὴν ἐκκλησίαν.
Ὁμολογοῦμεν ἓν βάπτισμα
εἰς ἄφεσιν ἁμαρτιῶν.
Προσδοκῶμεν ἀνάστασιν νεκρῶν,
καὶ ζωὴν τοῦ μέλλοντος αἰῶνος. Ἀμήν.

*Credo in unum Deum
Patrem omnipotentem,
factorem coeli et terrae,
visibilem omnium et invisibilem.*

*Et in unum Dominum Iesum Christum
Filium Dei unigenitum
et ex Patre natum
ante omnia saecula
[Deo de Deo] Lumen de Lumine
Deum verum de Deo vero,
genitum, non factum,
consubstantialem Patri;
per quem omnia facta sunt;
qui propter nos homines
et propter nostram salutem
descendit de caelis,
et incarnatus est de Spiritu Santo
et Maria Virgine
et homo factus est;*

*crucifixus etiam pro nobis
sub Pontio Pilato
et passus et sepultus est;
et resurrexit tertia die,
secundum Scripturas
et ascendit in caelos
sedet
ad dexteram Patris;
et iterum venturus est, cum gloria,
iudicare vivos et mortuos;
cuius regni non erit finis.*

*Et in Spiritum Sanctum,
Dominum et vivificantem,
qui ex Patre Filioque procedit;
qui cum Patre et Filio
simul adoratur
et conglorificatur;
qui locutus est per Prophetas.*

*Et in unam, sanctam, catholicam
et apostolicam Ecclesiam.
Confiteor unum baptismum
in remissionem peccatorum;
et expecto resurrectionem mortuorum,
et vitam futuri saeculi. Amen.*

*Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.*

*Y en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre
antes de todos los siglos:
[Dios de Dios], Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros los hombres,
y por nuestra salvación
bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;*

*y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día,
según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado
a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.*

*Y en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración
y gloria,
y que habló por los profetas.*

*[Creo] en la Iglesia, que es una, santa,
católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.*

EL CREDO COMENTADO POR LOS PADRES DE LA IGLESIA
y otros autores de la época patristica

1

**Creo en
un solo Dios**

Obra preparada por
Gerald L. BRAY

Editor general
Thomas C. ODEN

Versión al castellano preparada por
Eduardo TORRES MORENO

1ª edición: octubre 2018

Originalmente publicado por InterVarsity Press como *We believe in one God (Ancient Christian doctrine)* editado por Gerald Bray. Copyright © 2009 de Institute for Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Gerald L. Bray. Traducido e impreso con el permiso de InterVarsity Press, P.O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA. www.ivpress.com

Imagen de cubierta: Andrej Rublëv, *La Trinidad*

Editor: *Aurelio Romero*

Maquetación y diseño de cubierta: *Antonio Santos Orduna*

© 2018 Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-410-9

Depósito Legal: M-30.136-2018

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma sin permiso escrito.

ÍNDICE GENERAL

Prólogo.....	7
Guía para usar este comentario.....	23
Abreviaturas y siglas.....	25
Bibliografía	27
Introducción	41
<i>Creo</i>	61
<i>En un solo Dios</i>	103
<i>Padre</i>	141
<i>Todopoderoso</i>	177
<i>Creador</i>	184
<i>Del cielo y de la tierra</i>	207
<i>De todo lo visible</i>	219
<i>Y lo invisible</i>	232
Esquema de contenidos	263
Autores y textos antiguos	265
Glosario de autores y obras.....	273
Índice bíblico.....	283
Índice de autores y obras antiguos	287
Índice de nombre y temas	289
Mapa cronológico	300

PRÓLOGO

La Doctrina Cristiana Antigua es una colección de cinco volúmenes sobre las definiciones doctrinales planteadas alrededor de las expresiones del Credo niceno-constantinopolitano (comúnmente llamado simplemente el Credo de Nicea), como lo indican los primeros escritores de la antigüedad cristiana. El periodo patrístico (95-750 d. C.) se extiende desde Clemente de Roma hasta Juan de Damasco. Geográficamente abarca desde Etiopía hasta los Alpes y desde España hasta el Valle del Indo. La exégesis cristiana tradicional y la definición doctrinal tomaron su forma determinante en este período. Desde el fin del Nuevo Testamento hasta Beda el Venerable, los textos bíblicos fueron intensamente estudiados, y su doctrina debatida y definida.

En esta serie extraemos el inestimable material de los primeros trabajos de los intelectuales cristianos. En esta colección están recogidos, examinados y organizados los ricos tesoros doctrinales del cristianismo como comentarios sobre la más respetada confesión doctrinal de la Iglesia primitiva. El texto antiguo del símbolo niceno-constantinopolitano es la base más conveniente y fiable para mantener unido todo el tejido de la enseñanza primitiva del cristianismo. Después de cada frase del credo presentamos los pasajes doctrinales más importantes de los principales intérpretes de los primeros siglos cristianos. Se ofrece una amplia gama de cuestiones importantes de la teología cristiana primitiva, comentadas frase por frase, sobre el Credo niceno-constantinopolitano (el Credo de Nicea, del 325, y el Credo constantinopolitano de los 150 Padres, del año 381).

La importancia del Credo y nuestros objetivos en la presente serie pueden establecerse bajo nueve encabezados:

- Explicación de por qué la enseñanza cristiana primitiva (*catequesis*) estaba tan firmemente vinculada con el bautismo.
- Los riesgos enormes al decir «creo» bajo violentas condiciones de *persecución*, durante los tiempos difíciles en que la confesión pública de la fe era probada y purificada.
- Demostración de por qué el Credo niceno-constantinopolitano sigue siendo la confesión común más *autorizada* del cristianismo universal.
- Establecimiento del orden *trinitario* de toda la enseñanza cristiana fundamental.
- Aclaración de la *unidad* básica de la enseñanza cristiana de un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo, durante este período de crecimiento ejemplar.
- Demostración de cómo el *nuevo* ecumenismo es alimentado y renovado actualmente por el *antiguo* consenso ecuménico.
- Explicación de la *disposición* generalizada de los creyentes de hoy en día a formarse en los fundamentos de la enseñanza cristiana.

- Aclaración de los criterios en la *selección* editorial y en la traducción de los textos patrísticos.
- Indicaciones para que los lectores no expertos puedan beneficiarse mejor de esta antigua sabiduría.

La enseñanza prebautismal más antigua

Los primeros resúmenes de la teología cristiana fueron catequesis para preparar a la gente en la recepción del bautismo. Por eso nuestra organización de los temas importantes de la enseñanza cristiana dependerá en gran medida de la secuencia de los planteamientos de los más influyentes y antiguos comentarios, como los de Cirilo de Jerusalén (*Catequesis*), Gregorio de Nisa (*La gran catequesis*), Juan Crisóstomo (*Catequesis bautismales*), Rufino de Aquileya (*Sobre el Credo de los Apóstoles*) y Agustín (*Catecismo para los rudos, Sobre la fe y el símbolo*).

Esta serie reúne los primeros argumentos clásicos postbíblicos sobre lo que cada uno de los aspectos doctrinales significó y de cómo están correctamente fundamentados en la sagrada Escritura. Sirve, pues, como una guía de enseñanza práctica para las primeras etapas de la catequesis cristiana.

Las raíces del Credo niceno-constantinopolitano fueron resúmenes escritos que se utilizaron en las primeras confesiones bautismales. Los Padres de Nicea y Constantinopla dijeron: «¡Esto es lo que siempre hemos creído! Este es el bautismo en el cual fuimos bautizados».

La enseñanza habitual de la doctrina cristiana primitiva surgió de una necesidad concreta y práctica: instruir en los fundamentos de la doctrina cristiana a los que buscaban el bautismo cristiano. Esta enseñanza trató de expresar la comprensión comúnmente compartida del significado consolidado de toda la esencia de la Escritura. El propósito del catequista era trazar todo el curso de la enseñanza cristiana en una declaración clara y simple. Los primeros credos lograron una manera adecuada de reunir todo el significado narrativo de la Escritura del Antiguo y Nuevo Testamento en una afirmación de fe sencilla y fácil de memorizar.

Cuando Cirilo de Jerusalén enseña a los candidatos el significado de su bautismo, utiliza el credo usado comúnmente en Jerusalén (hacia el año 350) para organizar y mantener las catequesis unidas. Se esperaba que el maestro aclarara y explicara cada frase o artículo de la regla de fe y lo defendiera contra falsas interpretaciones contrarias a la enseñanza apostólica.

Por eso los cristianos de todo el mundo siguen apelando a los primeros credos y, especialmente, al más ecuménico de todos los antiguos credos, el Credo niceno-constantinopolitano, como la confesión más confiada de esa fe confesada en todo el mundo. Hoy empleamos este mismo medio para reunir el mejor pensamiento de los primeros maestros cristianos.

Cuando decir Creo significa vida o muerte

El Credo comienza con una palabra latina decisiva: *credo*, «yo creo» (o en griego, *pisteúomen*, «creemos»). Los cristianos del segundo y tercer siglo que dijeron *credo*

por primera vez no lo hicieron a la ligera. A veces pronunciaban esta palabra incluso con riesgo de sus propias vidas, bajo la amenaza de una posible persecución, tortura y muerte. Se encontraban dispuestos a sufrir y a sacrificar sus vidas por su creencia en las buenas nuevas de Dios, por lo que son merecedoras de nuestra cuidadosa atención.

Decir *credo* de esta manera, era hablar desde el corazón, en desafío directo a los poderes civiles que existían, precisamente cuando esos poderes solicitaban la negación directa de la fe cristiana. Decir «creo» es revelar lo más profundamente que existe, confesar la creencia esencial de uno, declarar abiertamente la verdad que hace que la vida valga la pena a pesar de las consecuencias peligrosas que pueda conllevar. Quien dice *credo* sin voluntad de sufrir y, si es necesario, morir por la fe, no ha dicho genuinamente *credo* en su sentido cristiano más profundo, como en el bautismo: morir y resucitar.

Durante los tiempos de persecución, la confesión bautismal se memorizaba, no solo porque no era seguro escribirla, sino también porque los textos escritos hacían que otras personas inocentes fueran más susceptibles a los compromisos con las autoridades civiles. Más fiable fue la tranquila tradición fielmente transmitida verbalmente a través de los *episkópoi* desde los tiempos de los apóstoles. La tarea primordial de los obispos era mantener la enseñanza apostólica precisa, sin adición ni sustracción. Ellos y los presbíteros bajo su guía fueron los encargados de cuidar cuidadosamente y defender la regla apostólica de la fe, en aras de la vida eterna y el beneficio espiritual de los creyentes.

Los cristianos tienen el derecho y la responsabilidad de conocer el significado de su bautismo. El objetivo de esta serie es clarificar la fe antigua universal en la que se bautizan los cristianos de todos los tiempos y lugares. Se espera que todos los que son bautizados en la fe entiendan exactamente lo que significa creer en Dios Padre Todopoderoso, en Dios Hijo, y en Dios Espíritu Santo.

¿Por qué el Credo niceno-constantinopolitano?

El Credo niceno-constantinopolitano es la confesión más autorizada del cristianismo universal. Por lo tanto, esta antigua confesión sirve como el marco más apropiado para toda esta serie. Es comúnmente compartida por culturas y lenguas muy diferentes: cristianos coptos y siríacos, armenios y chinos, y por las lenguas ligadas a la tradición romana y griega, así como por las lenguas modernas. Como todas las antiguas confesiones bautismales, se presenta en tres periodos o partes que se corresponden con las tres personas del Dios atestiguado en la sagrada Escritura.

La primera parte confiesa la fe en «Dios, Padre, Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible». Explicar el fundamento bíblico de esta afirmación será el tema del primer volumen de esta serie.

Es seguida por la confesión de Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, en el orden acostumbrado en que se manifiesta la revelación de Dios en la Escritura: El Padre envía al Hijo, cuya Palabra íntegra se hace real en los creyentes por el Espíritu. Toda la revelación de Dios es resumida y llevada a una confesión bíblica unificada por esta afirmación trina correctamente entendida. Todas las demás confesiones ecuménicas antiguas, tales como el Credo de los apóstoles y el Credo del Ps.-Atanasio (*Quicumque vult*) se

organizaron de la misma triple manera, para enseñar a los catecúmenos el significado del bautismo en el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Hay prototipos confesionales durante los dos siglos previos a Nicea. El núcleo cristológico se encuentra en *Filipenses 2*, 6-11, que confiesa al que, «siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo».

Esta misma confesión central aparece repetidamente en la regla de fe que encontramos en Ignacio de Antioquía (c. 107), la *Epistula Apostolorum* (c.150), Justino Mártir (c.165), los Presbíteros de Esmirna (c.180), El Papiro Balyzeh (200), Tertuliano (c. 200) e Hipólito de Roma (c. 215); toda ella era la utilizada y escrupulosamente memorizada durante más de un siglo antes de Nicea (325). Todos los prototipos de credos antiguos siguen esta misma secuencia de confesión. Las Escrituras mismas proporcionan la base estructural para la organización de la enseñanza bautismal, y de esta serie de cinco volúmenes.

Ya cerca del año 190, Ireneo de Lyon resumió la fe de los cristianos de esta manera memorable, que anticipa la trayectoria de esta serie: «La Iglesia, aunque dispersa por todo el mundo hasta los confines de la tierra, ha recibido de los apóstoles, y sus discípulos, esta fe: [ella cree] en un solo Dios,

- El Padre Todopoderoso, Creador del cielo, de la tierra y del mar, y todo lo que hay en ellos;

- Y en un solo Jesucristo, el Hijo de Dios, que se encarnó para nuestra salvación;

- Y en el Espíritu Santo, que proclamó a través de los profetas las dispensaciones de Dios».

Este esquema básico de la enseñanza cristiana ya había aparecido prototípicamente en *Mateo 28*, 19-20, en la fórmula para el bautismo, donde el Señor resucitado concluyó su enseñanza terrena con el siguiente mandato sumario a todos los creyentes: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el *nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (énfasis añadido). De esta manera, Jesús unió para siempre tres acciones cruciales: bautismo, enseñanza y discipulado. En todos los períodos posteriores de la historia cristiana estos aspectos han permanecido íntimamente entrelazados. Implícitamente incluido en el mandamiento de bautizar está el encargo de enseñar su significado y de hacer discípulos de todas las naciones.

La enseñanza cristiana de hoy proviene todavía de la enseñanza bautismal antigua. La teología cristiana surgió para explicar el bautismo cristiano. Fue porque el Credo tenía una función de enseñanza bautismal como más tarde llegó a tener una función de enseñanza doctrinal: para la defensa de la fe, para la vida litúrgica, para la teología escolástica y sistemática, y para la formación de personas encargadas de enseñar la fe.

Esta serie, pues, no es una teología sistemática según los estándares modernos típicos, sino más bien una compilación de textos patrísticos importantes sobre el Credo